

*Néstor Andrés Gómez Ocampo*<sup>1</sup>

# REVISIÓN DE LITERATURA: ACONTECER DEL GÉNERO COMO EXPERIENCIA DE EMANCIPACIÓN DE LA MUJER Y SUBYUGACIÓN DE LAS IDENTIDADES SEXUALES Y DE GÉNERO

---

LITERATURE REVIEW: HAPPEN GENDER AS EXPERIENCE OF EMANCIPATION OF WOMEN AND THE SEXUAL SUBJUGATION AND GENDER IDENTITY

REVISÃO DA LITERATURA: ACONTECER DE GÊNERO CONFORME AS EXPERIÊNCIAS DE EMANCIPAÇÃO DAS MULHERES EA SUBJUGAÇÃO SEXUAL E IDENTIDADE DE GÊNERO

---

## RESUMEN

Para hablar del estado del arte en el que se encuentra el género como punto de conexión y de quiebre entre las identidades sexuales y de género con la lucha de emancipación femenina de la estructura falogocentrista que rige la sociedad desde su seno (Butler, 2008) es necesario comprender los derechos como conquistas y no como regalos endebles a quien los reclama, y es en esa óptica que se enmarca y desde donde se desarrolla el presente texto, pues se sirve de un planteamiento diacrónico temporal para explicar la connaturalización de la desigualdad, discriminación y violencia por parte de los varones hacia las hembras de la raza humana, a razón de criterios netamente biológicos insuficientes para justificar la estratificación falogocentrista (Butler, 2008; Savin, 2009) hasta mediados del siglo XX.

Las académicas feministas en 1970 asumen para sí el concepto de género construido para casos psíquico-clínicos por el doctor John Money hasta el punto de lograr argumentar y justificar que la brecha de inequidad sexual existente entre hombres y mujeres no tiene razón de ser, pues se elaboró sobre la base de antecedentes históricos y culturales generalmente equivocados (Butler, 2008) y que el sexo es tan cultural como el género siempre y cuando se pueda desligar el sexo de los pre-discursos. La lucha feminista logró entonces criticar los métodos empleados en la investigación sexual y robustecerlos hasta el punto de hacer “una inversión

[entre sexo y género] pero no se procede a abolirlas y el sistema binario permanece incólume” (Vigora, 2004, p. 175) hasta afectar en sentido semejante anterior a 1970 la triada existente en la actualidad (sexo, género e identidades).

**Palabras clave:** género, sexo, identidades, investigación de psicología sexual, acontecer cultural.

## ABSTRACT

To discuss the state of the art in the genre as a point of connection and break between sexual and gender identities fight female emancipation falogocentrista structure governing society from within (Butler, 2008) is, you need to understand the rights and conquests and of endobles gifts to whom the claim, and it is in this light that falls and from which the present text is developed, because it serves as a temporary diachronic approach to explain the connaturality of inequality, discrimination and violence of males to females of the human race, at the rate of biological criteria clearly insufficient to justify the phallogocentric stratification (Butler, 2008; Savin, 2009) until mid-twentieth century.

Feminist scholars in 1970 assumed for themselves the concept of gender-built for clinical psychological by Dr. John Money to the point of achieving argue and justify the existing sexual inequality gap between men and women have no reason to be cases, as is

---

<sup>1</sup> Estudiante de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle, sede Meléndez (Colombia); Diplomado en Política pública y derechos humanos en contexto de diversidad sexual (Alcaldía de Santiago de Cali, Universidad del Valle e Instituto de Prospectiva, innovación y Gestión del Conocimiento).

elaborated on the basis of historical and cultural background usually wrong (Butler, 2008) and that sex is as culturally and gender as long as they can separate the sex of pre-speeches. The feminist struggle then managed to criticize the methods used in sex research and strengthen them to the point to "an investment [between sex and gender] but not abolish them and proceed to the binary system remains intact" (Vigora, 2004: 175) to affect in sense like previous 1970 currently existing triad: Sex, gender and identities.

**Keywords:** Gender, gender identities, sexual psychology research, cultural events.

## RESUMO

Para discutir o estado da arte no gênero como um ponto de conexão e quebrar entre identidades sexuais e de gênero lutar estrutura de emancipação feminina falocentrista governar a sociedade a partir de dentro (Butler, 2008) é, você precisa entender os direitos e conquistas e de endobles presentes a quem a reclamação, e é nesta perspectiva que cai e a partir do qual o presente texto é desenvolvido, porque serve como uma abordagem diacrônica temporária para explicar a conaturalidade da desigualdade, discriminação e violência de machos e fêmeas da raça humana, a uma taxa de critérios biológicos claramente insuficiente para justificar a estratificação falocêntrica (Butler, 2008; Savin, 2009) até meados do século XX.

Estudiosas feministas em 1970, assumiu para si o conceito de para psicológica clínica do Dr. John Money, a ponto de conseguir argumentar e justificar a desigualdade sexual existente entre homens e mulheres built-sexo não têm razão para haver casos, como é elaborado com base no contexto histórico e cultural normalmente errado (Butler, 2008) e que o sexo é tão culturalmente e sexo, desde que eles podem separar o sexo do pré-discursos. A luta feminista, em seguida, conseguiu criticar os métodos utilizados na pesquisa sexual e fortalecê-los ao ponto de "um investimento [entre sexo e gênero], mas não suprimi-las e avançar para o sistema binário permanece intacto" (Vigora, 2004: 175) para afetar no sentido como anterior 1970 actualmente existentes tríade: Sexo, sexo e identidades.

**Palavras-chave:** gênero, identidade de gênero, pesquisa psicologia sexual, eventos culturais.

## LA IDEA DE GÉNERO HASTA ANTES DE 1954

*Quienes quieran codificar los significados de las palabras van a librar una batalla perdida de antemano, porque las palabras, como las ideas y las cosas que significan, tienen una historia. (Wallach, 2008, p. 48)*

La raza humana se sabe y se siente superior al resto de los seres vivos habitantes del planeta desde el momento mismo que por la división sexual del trabajo pudo cazar el hombre y encargarse la mujer a actos de cuidado familiar y así garantizarse la supremacía de la especie (Butler, 2008), de esa misma manera *per se* existe una categorización que en los inicios de la relaciones entre hombres tuvo sentido connatural y la cual de a poco se fue justificando y asimilando por antonomasia cultural (García & Freire, 2003; Wallch, 2008). Lenguaje se define como un proceso de aprendizaje propio de la especie humana pues su cerebro ha sido filogenéticamente programado para dicha acción comunicativa (García & Faire, 2003) y en servicio de ello solo los hombres pueden por encargo natural transmitir el principio de humanidad a su hijo hombre, lo que de facto le impide a la mujer construirse libremente pues hembra es mujer por naturaleza, la menstruación en su momento le dará a ella la posibilidad de tener hijos, el paso de niña a mujer es una iniciación natural: su condena, pero al varón debe enseñársele por medio de la fabricación voluntaria a ser hombre (Zambrini, 2010).

Lo anterior es vital para entender que la idea de género en relación a la sexualidad humana tiene cabida en la estructura mental humana desde tiempos inmemorables y ha sido ese tiempo el responsable de connaturalizar la masculinidad y la feminidad hasta el punto de transformarse en categorías esenciales, ahistóricas y atemporales (García & Freire, 2003; Viveros, 2004) al servicio de "la jerarquía de género que se esconde detrás de las relaciones heterosexuales" (Butler, 2008, p. 14) donde sin importar si el hombre pesca o hace tejido será más valorado su oficio y su persona por el solo hecho de ser hombre (Gómez, 2005), lo cual obedece según Judith Butler en *El género*

*en disputa* a la estructuración de la sociedad en relación al culto no del cuerpo sino del falocentrismo donde el valor no lo da el ser persona sino la apariencia física, y ese “es un conocimiento naturalizado, [basado] [...] en una serie de inferencias culturales, algunas de [las cuales] [...] son bastante incorrectas” (Butler, 2008, p. 27), y por incorrectas generan desigualdad, lo cual “al naturalizarse las diferencias, sutilmente se emitía el mensaje de que éstas eran inevitables e inmutables” (García & Freire, 2003, p. 61).

Judith Butler (2008), Dora Munevar (2011), Joan Wallach (2008) y Laura Zambrini (2010) coinciden al criticar la manera en la cual hasta 1954 se entiende al género, ya que se carece de argumentos válidos para explicar la superioridad de un sexo (masculino) sobre el Otro (femenino) y más que este por interpretaciones deterministas no reconozca al Otro como un semejante en igual posibilidad de construir y objetivar su yo sexuado (Irigaray citado en Butler, 2008; García & Freire, 2003).

Desde 1949, Money empezó a interesarse en la teoría psicológica de la sexualidad al entablar contacto con personas hermafroditas, en 1951 entró a integrar el equipo de trabajo de Lawson Wilkins en su Clínica de Endocrinología Pediátrica, allí en ocasiones “se encontraba ante machos genéticos que habían sido incorrectamente rotulados y criados como niñas” (García & Freire 2003, p. 24), y es a la luz de las investigaciones que empezó a concientizarse de la sobre carga terminológica inmersa en la palabra sexo y se preguntaba si “¿acaso deja de ser mujer una adolescente que, al llegar a la pubertad, descubre que tiene un problema genético, gonadal y hormonal propio de un varón” (Money en García & Freire, 2003, p. 24) y otras semejantes que hicieron notoria la necesidad de un concepto vinculado a la realidad del sexo pero diferente a este, el término electo fue “género” pues proviene del latín *genus-eris* y significa origen, nacimiento.

---

*“¿acaso deja de ser mujer una adolescente que, al llegar a la pubertad, descubre que tiene un problema genético, gonadal y hormonal propio de un varón” (Money en García & Freire, 2003, p. 24)*

---

## LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO COMO CONCEPTO Y SU POSTERIOR APROPIACIÓN POR PARTE DE LAS FEMINISTAS

John Money es doctor en medicina, y se le debe la actual relación conocida entre género y sexualidad ya que:

Hasta mediados del siglo pasado, el término género se utilizaba básicamente en estudios lingüísticos [...] El concepto de género se consideraba un atributo de nombres, adjetivos, artículos y pronombres, pero no se valoraba como un atributo humano. Será en 1955, cuando por primera vez, Money acuñe este concepto y señale su importancia en la construcción de la identidad humana. (García & Freire, 2003, p. 21)

El término género en relación al sexo es empleado por primera vez en 1995 por las Ciencias Médicas en *El Hermafroditismo, el Género y el Hiperadrenocorticalismo Precoz: Descubrimientos Psicológicos* siendo este un artículo de Money, en ese escrito designa la idea género a través del término *gender role* entendido este como:

Todo cuanto una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí misma el grado en que es niño o varón, niña o mujer respectivamente. Se incluye aunque no se restringe el sentido erótico de la sexualidad. (Money citado en García & Freire, 2003, p. 25)

Y, posteriormente, describe junto a Joan Hampson y John Hampson que el rol de género se considera de acuerdo a las formas de expresarse, soporte externo y

comportamiento; temas de conversación cotidiano y espontáneo, respuesta a preguntas indirectas constancia erótica y respuesta ante cuestionamientos directamente realizados (Money, Hampson & Hampson citados en García & Freire, 2003)

El término rol de género le fue de utilidad a John Money y a la medicina en general para afirmar en casos determinados el rol de género de una persona, por ejemplo el caso de “un varón [el cual] tenía una identidad y un rol masculino aunque no tuviera un pene y no pudiera orinar y copular como un varón” (García & Freire, 2003, p. 26).

Money creía que el rol y la identidad de género eran dos caras de la misma moneda, expresión pública y privada de una misma realidad: la persona sexuada, pero en 1967 a razón de la presión por los teóricos de las ciencias sociales como Stoller, quienes afirmaban que las categorías “rol” e “identidad” no podían estar ligadas en mismo sentido al género (Felitti & Queirolo, 2009). Money creó una doble concepción a su vocabulario: “*Gender Identity*” y “*Gender Role*” (*G-I/R*) y teoriza de la siguiente manera:

La identidad de género es la expresión privada del rol de género, y el rol de género es la manifestación pública de la identidad de género. Ambos son como las dos cara de una misma moneda, y constituyen la unidad G-I/R. (Money citado en García & Freire, 2003, p. 27)

La (re) conceptualización del término género fue de gran utilidad para Money, en sus posteriores artículos queda claro que “el trabajo empírico [por el cual] [...] metodológicamente investigaba la influencia de cada uno de los factores que componen el proceso de sexuación parental” (García & Freire, 2003, p. 28) (sexo cromosómico, gonadal, hormonal morfológico) en los factores posnatales, es decir, el sexo de asignación y crianza, y el establecimiento y desarrollo de la identidad y rol de género (Butler, 2008; García & Freire, 2003).

El trabajo de Money es vital por los aportes realizados a la medicina, a la psicología, especialmente a la de

cognición por demostrar y contrastar empíricamente “el límite aconsejado para realizar cambios identidades [de género es] los tres o cuatro años” (García & Freire, 2003, p. 32) y para efectos de este texto el aporte a considerar está dado en el campo teórico al identificar a la luz de los estudios realizados y su interpretación que “la identidad y el rol de género es la culminación de un proceso multivariado y secuencial” (García & Freire, 2003, p. 29).

Como enuncia Mara Viveros (2004, p. 175); “es importante recordar que el feminismo se opuso desde fechas muy tempranas a la afirmación de que la biología era un destino”, según Viveros la lucha feminista por desmitificar el valor naturalizado del hombre sobre la mujer a razón de su cuerpo requería de “un lugar conceptual distinto pero relacionado con el sexo para poder, desde allí, interpelar esta aceptación tradicional” (2004, p. 174), y los estudios en materia de género iniciados por John Money fueron sin lugar a dudas un excelso nicho conceptual como:

Activador del debate o la protesta, la objeción o la acusación en la medida que contiene y expresa un orden sociocultural configurado sobre la base del sexo, de la diferencia sexual; [se apropia el feminismo del concepto de género] como un ordenamiento controvertido por las feministas dispuestas a conocer el sustrato profundo de las ausencias, los silencios, los olvidos y los desconocimientos históricos de las contribuciones de las mujeres a la vida cotidiana, a los escenarios académicos o al sector de la ciencia y la tecnología. (Munévar, 2011, p. 32)

De acuerdo a lo anterior, desde 1970, las feministas “buscaban deconstruir el carácter natural atribuido a las diferencias entre los hombres y las mujeres” (Hernández & Parrini, 2012, p. 9) reconceptualizando “el trabajo académico hasta entonces existente sobre los sexos [...] una de áreas que se revisó en profundidad en las investigaciones realizadas fue la metodología empleada” (García & Freire, 2003, p. 71) arrojándose como resultado que muchas de las diferencias entre varones y mujeres respondían a sesgos metodológicos: a) al momento de seleccionar

el objeto de estudio, su unidad de análisis y selección de muestra “representativa”, b) al elaborar los diseños de la investigación, c) al realizar la recolección y análisis de datos, d) al implementar los resultados – pues generalmente se efectuaba desde un pensamiento estereotipado– y e) la publicación de los resultados de los estudios, puesto que en muy pocas ocasiones se le permitía a las mujeres referirse en estadios académicos y menos viable era si tenía posturas críticas al modelo falogocentrista aprobado por antonomasia cultural (Butler, 2008; García & Freire, 2003, Guardo & Valdés 2007, Gómez, 2005; Zambrini, 2010).

## EL GÉNERO Y SUS AVATARES MODERNOS: ¿DESLIGAR EL SEXO DEL GÉNERO O RELATIVIZACIÓN DE LO NATURAL?

Dora Inés Munévar (2011) en parafraseo de Judith Butler entiende género como:

Un concepto articulador de dimensiones socio-estructurales y socio-simbólicas, objetivas y subjetivas, prácticas y discursivas, contextuales y representacionales, que los feminismos han usado para denunciar el determinismo biológico,

---

*“si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado [...] [entonces] la distinción sexo / género muestra una discontinuidad radical entre cuerpo sexuados y géneros culturalmente constituidos” (2008, p. 54).*

---

Las diferentes observaciones entre varones y mujeres se consideraban producto de la biología. Y si las investigaciones no verificaban su origen biológico, se sustituían por otras interpretaciones deterministas, aunque tampoco estuvieran comprobadas. (García & Freire, 2003, p. 61)

Es por lo dicho hasta el momento que la crítica de las académicas feministas sobre los sesgos de la investigación y la vinculación de técnicas estadísticas con mayor envergadura y talante analítico ha hecho del estudio sobre la psicología de los sexos algo más riguroso, lo cual en su momento fue benéfico al permitir comprobar que psicológica y biológicamente son más las semejanzas entre hombres y mujeres que las diferencias. Los estudios arrojaron al sexo en cuanto variable orgánica como independiente y englobante en sí otras de diversa naturaleza tales como la edad, educación, clase social, culto religioso, cultura y demás; lo cual en un diseño de la investigación óptimo debe considerar la complicada relación existente entre el sexo con ese mundo externo de variables (García & Freire, 2003). Este fue sin duda alguna el aporte metodológico, social y académico del feminismo de entre 1970 y 1990 (Butler, 2008; Guardo & Valdés 2007; Hernández & Parrini, 2012).

resaltando el papel de las prácticas socioculturales en la situación vivida por las mujeres e introduciendo unos usos concretos con amplio carácter político para reducir el alcance opresor del sexo y de la biología como destino. (pp. 32-33)

A partir de 1970, “la literatura sobre las mujeres está orientada a demostrar la arbitrariedad de los roles y estereotipos sexuales y a explicar la génesis de la opresión y la subordinación de las mujeres” (Viveros, 2004, p. 172) gracias a lo cual en la actualidad el concepto de sexo se relaciona con lo biológico (hormonas, genes, morfología cromosómica) y el género con la cultura (psicología y sociología) (Haraway citado en Viveros, 2004).

Judith Butler en su condición de lesbiana auto reconocida desde los 16 años y estudiando el género desde la observación participante (Butler, 2008, p. 23) considera que “si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado [...] [entonces] la distinción sexo / género muestra una discontinuidad radical entre cuerpo sexuados y géneros culturalmente constituidos” (2008, p. 54). En cuanto a las mujeres, Simone de Beauvoir al sostener en *El segundo sexo* que “no se nace mujer: llega una a serlo” (citada en Butler, 2008, p. 57) “ya permitía comprender que

mujer no era una identidad natural sino una identidad y proyecto culturalmente interpretados” (Butler citada en Viveros, 2004, p. 171) y en cuanto a los hombres si se desnaturaliza “el carácter invariable del sexo [llegando a aceptarse como una construcción igual al género, el resultado sería que] el sexo por definición siempre ha sido género” (Butler, 2008, pp. 55-57).

Es en suma un problema el comprender el género y especialmente el sexo como categorías humanas fijas e invariables (Gómez, 2005) ya que imposibilita la lectura dinámica de la realidad en aras de transformarla y lograr nutrir la teoría (Hernández & Parrini, 2012). Y dicha situación problemática es bien tramitada por Butler (2007) desde su noción de feminismo radical al desvirtuar el determinismo biológico por no tener razón de ser, es decir, la vida humana no puede ser entendida como destino desde la perspectiva sexo o género.

#### LOS DEBATES ACTUALES: ORIENTACIÓN SEXUAL, CONDUCTA SEXUAL E IDENTIDAD SEXUAL; DOMINIOS DE LA DEFINICIÓN SEXUAL

Desde el momento mismo en que las académicas feministas incursionaron en los estadios de la investigación académica sobre género en aras de abolir las desigualdades naturalizadas entre hombres y mujeres estaban aclarando en cierta medida el tema enigmático del género, estableciendo métodos investigativos claros, robustos y objetivos; pero sin saberlo también estaban acentuando más la situación conflictual, ya no entre hombres y mujeres, sino además entre hombres y hombres y mujeres y mujeres. Desde los estudios feministas no consideraron que “quienes quieran codificar los significados de las palabras van a librar una batalla perdida de antemano, porque las palabras, como las ideas y las cosas que significan, tienen una historia” (Wallach, 2008, p. 48), historia que no es pasada (solamente) sino que involucra directamente el presente y en sentido latente al futuro.

Decía párrafos atrás que los aportes de los estudios feministas en su momento fueron muy benéficos en relación con el logro de iniciar un proceso de reducción

en la brecha de desigualdad, discriminación y violencia por parte de los varones hacia las hembras a razón de existir solo esas dos opciones (macho o hembra) y que se debiese de manera injustificada estratificar la relación en favor del falogocentrismo; pues lo que se logró verdaderamente fue reemplazar dicho criterio bilógico dual por uno sexual igualmente dual: sexo y género. En palabras de María Vigora “se hace una inversión en ellas pero no se procede a abolirlas y el sistema binario permanece incólume” (2004, p. 175), desde la revisión la de literatura que atañe a este escrito es válida y sustentable dicha premisa.

En la actualidad, los investigadores “preocupados” por la psicología de la sexualidad ya no tienen como categoría de análisis objetivo el sexo, sino que han esbozado tres categorías a la luz del sexo y el género: orientación sexual, conducta sexual e identidad sexual.

*Tabla 1. Dominios de la Definición Sexual*

|                                      | Orientación sexual | Conducta sexual | Identidad sexual |
|--------------------------------------|--------------------|-----------------|------------------|
| Se puede elegir                      | No                 | Sí              | Sí               |
| Estable en el tiempo                 | Sí                 | Sí / No         | Sí / No          |
| Conciencia                           | Sí / No            | Sí              | Sí               |
| Excepcionalmente en los adolescentes | No                 | No              | Sí / No          |
| Categoría                            | No                 | Sí / No         | Sí               |

Fuente: Savin, Ritch. (2009, p. 35). La nueva adolescencia homosexual.

#### La orientación sexual

Desde la conceptualización de Savin Ritch, la orientación sexual “se define por el predominio de los sentimientos, los pensamientos y las fantasías eróticas de uno respecto a un sexo determinado, a ambos sexos

o a ninguno de los dos” (2009, p. 35), tiende a aceptarse en los medios académicos que la orientación sexual no cambia en el tiempo y que es resistente al control consciente (Felitti & Queirolo, 2009). En la medicina y en la psicología se tiene como paradigma vigente que a) la orientación sexual influye en la conducta y el comportamiento sexual, pero no es una condición *sine qua non*, b) de los mejores y más eficaces indicadores para prever la conducta sexual adulta son las prácticas sexuales en la adolescencia.

Los estudios actuales, además de mezclar la orientación sexual con la conducta y la identidad sexuales, están plagados de otros problemas. La mayoría de los biólogos y expertos en ciencias sociales dan por supuesta una orientación sexual categórica que le permite contrastar a los heterosexuales con los homosexuales. Lo habitual es que se ignore por completo la categoría de bisexual, o que se incluya en la de gay. Se dice que los bisexuales son personas confusas, en estado de transición, que simplemente no han decidido aun lo que son. De ahí que los investigadores decidan por ellos. Realmente son gays. O, si son “bisexuales tendiendo a gays”, son gays. Si “tienden a la heterosexualidad”, son heterosexuales [...] una misma persona puede ser de cero a cien por cien heterosexual y de cero a cien por cien gay. Si las categorías de la orientación sexual que emplean los investigadores no se ajustan a la realidad de los adolescentes, ¿quién debería cambiar? (Savin, 2009, p. 37)

### La conducta sexual

Por sesgos adquiridos a razón de la objetividad que enarbolan los estudios actuales se cree tener claridad sobre la conducta sexual en cuanto a su sentido práctico, es decir: si las personas estudiadas “han tenido relaciones sexuales o no” (Savin, 2009, p. 37) pero dicha lectura puede ser más compleja de lo que los investigadores pueden llegar a reconocer o a entender a raíz de su perspectiva binaria en la cual se categoriza la realidad en términos de sí ha tenido “x” conducta sexual o no se ha tenido.

Otro problema es que al indagar los investigadores sobre el sexo se parte de la tesis convencional que lo relaciona con el coito pene-vagina partiendo del supuesto que las personas abordadas conocen esa idea o que tienen solo esa noción como acto sexual, y en razón de ello la respuesta a la pregunta de si ha habido sexo dependa de quién determine el concepto sexo: si los estudiados o los investigadores; por ejemplo para los adolescentes habrá más de una definición de acto sexual, en cambio los investigadores sexuales no negociaran bajo ninguna circunstancia su concepto que articula al coito (Savin, 2009). Lo anterior en palabras de Butler (2008) se explicaría justamente por la manía que tienen las personas de acercarse a las realidades de la sexualidad con discursos o discursos preconcebidos, lo cual en la práctica connota que no es el método de estudio quien busca dar cuenta de la realidad en términos de conducta sexual, sino la funcionalidad del método al poder encasillar a las personas en categorías reduccionistas de corte desigual, discriminatorio y violento, pero en esta ocasión no expresamente hacia la hembra de la raza sino hacia lo diverso de la sociedad.

### La identidad sexual

Es una etiqueta afectivo-sexual reconocida socialmente y que uno mismo se asigna para manifestar el sentimiento, la atracción y la conducta sexual; esas etiquetas no son fijas en el tiempo, pueden cambiar o no hacerlo a lo largo de la vida del sujeto sexuado (Savin, 2009). Los investigadores sexuales tienden a definir la identidad sexual u orientación sexual en la escala existente entre la heterosexualidad y la homosexualidad pasando por la bisexualidad, despreciando así otras realidades de atracción tales como la asexualidad (no se siente atracción sexual hacia ningún tipo de individuo), la pansexualidad (atracción sexual y emocional hacia cualquier tipo de persona), dimisexualidad (atracción sexual únicamente por personas con las que se ha forjado un vínculo emocional), entre otros (Gómez, 2005).

Con base en lo planteado sobre la idea académica de identidad sexual y la experiencia sexual de las personas, los investigadores tienen como reto superar

el radicalismo robusto de sus métodos investigativos cualitativos con miras positivistas y acercarse más a los métodos cualitativos como las entrevistas y las encuestas (Hernández & Parrini, 2012), sin olvidar que en temas sexuales las personas tienden a mentir o a ocultar la verdad pues no siempre sienten interés en que la sociedad las reconozca como ellas mismas se ven (Savin, 2009).

## CONCLUSIONES

El anterior texto se configuró como una revisión de la literatura más significativa en relación con el género, del cual mucho se ha dicho en su trasegar histórico. Ejemplo de ello es la manera como, durante largo tiempo, se vio como un elemento plenamente dependiente del sexo, y su oportunidad emancipadora a mediados del siglo pasado de la mano de los feminismos, al papel de la academia feminista como crítica del sistema binario que privilegiaba las ópticas falogocentristas y demás temas; pero en este punto se pretende presentar el debate moderno en relación a la triada: sexo, género e identidades, triada que constituye el estado del arte y enmarca la senda que le depara principalmente a los investigadores sexuales.

Ya que en relación a la pregunta ¿quién o qué debería cambiar (Savin, 2009, p. 37) si el criterio bilógico dual fue reemplazado por otro sexual igualmente dual haciendo una inversión pero perpetuando sin cambio alguno el sistema falogocentrista que rige a la sociedad? (Butler, 2008; Vigora, 2004) La respuesta para ello en sentido teórico es relativamente sencilla, pero su salida empírica no tanto; es menester que cambie el investigador sexual su forma de aproximarse a los sujetos de estudio dejándolos de ver como simples objetos que pone la realidad a su disposición y que deben ser explicados llanamente con y desde la batería metodológica dispuesta, negándole concepciones propias como la libre construcción de su conducta sexual, identidad sexual u orientación sexual, lo cual de ser desconocido enuncia nuevamente la violencia estructural de la cual fueron víctimas las mujeres hasta antes de 1954.

## REFERENCIAS

- Butler, J. (2008). Prefacio (1999). En: *El género en disputa - el feminismo y la subversión de la identidad*. (pp 7 - 33). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A..
- Butler, J. (2008). Sujetos de sexo/ género/ deseo. En: *El género en disputa - el feminismo y la subversión de la identidad*. (pp 45 - 65). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- García, A & Freire, M. (2003). Parte 1. Origen de la categoría género: historia de una necesidad. En: *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. (pp 21 - 54). Madrid, España: NARCEA, S.A. DE EDICIONES.
- García, A & Freire, M. (2003). Capítulo 6. Género y metodología. En: *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. (pp 77 - 80). Madrid, España: NARCEA, S.A. DE EDICIONES.
- Felitti, K. & Graciela, Q. (2009). Historia. Cuerpos, género y sexualidades a través del tiempo. En: *Género y sexualidades en las tramas del saber*. (pp 27 - 58). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Gómez, O. (2005). Individuo, comunidad e identidad (A propósito del derecho a la igualdad y a la diferencia. En: *Identidad y Reconocimiento una mirada desde la ética política*. (97 - 113). Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Guardo, G. & Valdés, T. (2007). *Estado del arte investigación sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile (1990 - 2002)*. Brasil: CLAM. ). Recuperado de <http://www.clam.org.br/pdf/estadodelarte-chile.pdf>
- Hernández, A. & Parrini, R. (2012). *La formación de un campo de estudios Estado del Arte sobre Sexualidad en México 1996 - 2008*. Rio de Janeiro: CEPESC. Recuperado de [http://www.clam.org.br/uploads/archivo/Estado\\_del\\_Arte\\_Mexico.pdf](http://www.clam.org.br/uploads/archivo/Estado_del_Arte_Mexico.pdf)
- Munevar, D. (2011). Capítulo 1. Género y saberes de género. En: *Pensando los saberes de género*. (pp 31 - 76). Bogotá, D.C., Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Quintana, M. (S.A.). Tema 3: *Sociedad y género*. Recuperado de <http://quintanapaz.es/sociologia/>
- Savin, R. (2009). ¿Quién es gay, lesbiana o bisexual? En: *La nueva adolescencia homosexual*. (pp 31 - 42). Madrid: EDICIONES MORATA, S.L.
- Viveros, M. (2004). El concepto de “género” y sus

avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias. En: *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas categorías cartografías del cuerpo*. (pp 270 - 193). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Wallach, J. (2008). Parte primera. Hacia una historia feminista. En: *Género e historia*. (pp 33 - 74). México. D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Zambrini, L. (2010). Modos de vestir de identidades Modos de vestir e identidades de género: Reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo. En: *Revista De Estudios De Género Nomadias* n°. 1, Santiago de Chile: Universidad Nacional de Chile, (pp. 130 - 149). Recuperado de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/15158/15574>